

UN ENCUENTRO CARISMÁTICO

CARLOS ALDUNATE, S.J.

El martes 31 de octubre por la noche, el Encuentro Nacional de la Renovación Carismática llegó a uno de sus momentos más importantes. En el octógono de Punta de Tralca, casi 500 congresistas celebraban la Eucaristía presidida por el Cardenal Raúl Silva. En su alocución el Cardenal les dijo: "Uds. son hombres de oración. ¡Qué hermoso título! Es de enorme importancia que en la Iglesia haya núcleos de personas que realmente oren. Los necesitamos hoy más que nunca. Les pido a Uds., queridos hermanos, que sois hombres y mujeres de oración, que la primera oración vuestra, la más profunda de todas, sea por esta Iglesia a quien amamos, para que ella cumpla su misión. Tenemos también —y es una de las cosas que me ha complacido al mirarlos a Uds.— que apoyar a nuestros hermanos: a los débiles, a los humildes, a los pobres. Servirles a ellos, vivir para ellos, entregarles lo mejor que tenemos, porque ellos son el objeto de nuestro trabajo, de nuestra preocupación, de nuestros desvelos. Que el fruto de este movimiento de Renovación sea el amor: el amor pleno, el amor verdadero, el amor que no se hace ni se dice con palabras, que se hace con obras; el amor que sabe entregar sin pedir nada; el amor que se parece al Señor, que es el único que siempre da y no se agota jamás".

En el Encuentro Nacional había representantes que venían de unos 100 grupos de oración, desparramados desde Arica a Punta Arenas. Había también 28 visitantes venidos de Argentina, Paraguay, Bolivia, Perú, México y Estados Unidos. Ponían en evidencia la extensión de esta **corriente de gracia** que está recorriendo todo el mundo, renovando todas las Iglesias Cristianas.

Entre los actos del Encuentro hubo sesiones de oración. En éstas, los 500 participantes

se unían tres veces al día, en una "oración carismática", es decir, no programada de antemano sino inspirada "según el Espíritu les daba que hablasen" (Hch. 2, 4). En cada sesión la alabanza colectiva, los cantos, las lecturas sagradas, los mensajes, los momentos de silencio se alternaban de una manera que se podría llamar espontánea y también dirigida, porque los conductores de la oración estaban atentos a la dirección del Espíritu. Este liderazgo de conducción está abierto a todos los que tengan un carisma para este oficio. Así, las sesiones de oración de Punta de Tralca, fueron dirigidas por un grupo laico. La conducción la realizan, entre otras cosas a través de intervenciones en la oración, del canto, del discernimiento de profecías. En ella se esmeran en ser fieles al Espíritu que se va manifestando en la asamblea. Todo el público participaba como "el pueblo santo de Dios que participa de la función profética de Cristo" (Vat. II, L.G. 12).

Este elemento profético encuentra en la Renovación una manera de expresarse y la Iglesia necesita la expresión inspirada del profeta y del santo. Como escribe Harvey D. Egan: "Los santos son los prototipos creativos en la historia de la santidad, porque hacen visible y realizables nuevos dones del Espíritu de Dios y crean nuevas maneras de existencia cristiana".

Todos estamos llamados a ser santos, estos "santos creadores", ya que "el Espíritu Santo no sólo santifica y dirige al Pueblo de Dios, sino que también reparte gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, distribuyendo a cada uno según quiere sus dones, con los que los hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia" (Vat. II, L.G. n. 12). En esto no se diferencia el laico del sacerdote.

En las sesiones de Punta de Tralca, ciertos carismas de dirección, música, profecía, se encontraban repartidos sin privilegios de estudios o dignidad eclesiástica. El sacerdote participaba en las sesiones de oración igual que el laico. Cada uno, según sus carismas, ejercía su misión profética. Una de las formas de manifestación profética era dar por escrito a los que discernen los mensajes para la asamblea que la persona creía que eran de Dios.

Pero, por otra parte, también se constató cómo la expresión profética necesita a la ins-

titución de la Iglesia, de la jerarquía en su rol de enseñar, santificar y regir. Según I. F. Gorres "solamente ella proporciona el marco en que las inspiraciones cobran sentido. La institución vela por el conjunto, por todo lo que es perdurable, universal, católico; al profeta le toca la parte, la renovación, lo que es nuevo; como también lo que debe ser renovado. Le toca una tarea especial. Pero esta tarea no puede ser cumplida sin la institución. Solamente dentro del marco "común", dentro de sus proporciones, pueden entenderse los elementos que la inspiración renueva" (I. F. Gorres, Broken Lights, Newman, 1960).

Esta necesidad mutua de carismas institucionales y de carismas proféticos no institucionales es la que se evidenció en la alegría del Cardenal en medio de la vitalidad del Espíritu, y en la alegría del pueblo cristiano que rodeaba a su Pastor. La complementación mutua se hizo especialmente tangible en esa Eucaristía de Punta de Tralca.

"Cuidar la fe del hermano"

La enseñanza principal de las jornadas estuvo a cargo de dos sacerdotes mejicanos.

El P. Salvador Carrillo Alday habló sobre las Iglesias del siglo I, descritas en el N.T. Como Doctor en Sagrada Escritura y autor de valiosos libros, sus conocimientos permitieron ampliar nuestra comprensión de las primeras comunidades cristianas.

La Renovación Carismática no se limita a sesiones de oración. La apertura al Espíritu Santo lleva a una vivencia cada vez más profunda de la gran realidad del Cuerpo de Cristo. De allí que el proceso de progresiva entrega al Señor y a nuestros hermanos va conduciendo a realización de comunidad. Los cristianos a través de siglos tanto más han vivido su fe cuanto más han vivido el ideal de comunidad: "Padre que sean uno como tú y yo somos uno" (Juan 17).

Ya hay en Chile varios inicios de comunidad y una realización notable: la comunidad "Dios con nosotros". Ubicada en la Población Manuel Rodríguez de la Parroquia San Gabriel, incluye unos 350 adultos y jóvenes (sin contar los niños). Más de 100 son servidores activos en diversas actividades que se desarrollan en favor de la parroquia en ese sector: evangelización (charlas bautismales, prematrimoniales, de catequesis, etc.), liturgia, oración, juventud y atención prejuvenil,

recreación, difusión (un boletín y la comunicación de noticias), convivencia, comedores y ayuda fraterna, salud, búsqueda de trabajo, oración por los enfermos, etc. Todos estos son ministerios o servicios, no sólo para la comunidad sino también para todo el sector de la parroquia. Toda la comunidad se reúne en oración una vez por semana; pero además, cada grupo que trabaja en un servicio, se reúne también para orar, pidiendo la orientación del Señor y su bendición sobre ese servicio. Además de esto cada familia de la comunidad, tiene oración en su casa y, cada miembro, aun los jóvenes y niños, tiene algún tiempo de oración personal.

Así la comunidad subsiste en oración y servicios comunitarios. El resultado es una microsociedad que crea para sí un ambiente realmente cristiano y que no está cerrada ya que sirve, llena de amor, a todo el vecindario.

Mons. Carlos Talavera, Jefe del Secretariado Social de la Arquidiócesis de México, fue el otro orador principal del Encuentro. Tiene una larga experiencia de movimientos sociales y del desarrollo de las comunidades carismáticas.

Para él, el eje de la vida comunitaria es "cuidar la fe del hermano". Jesús dijo: "ésta es la obra de Dios, que creáis en el que ha enviado" (Juan 6, 29). Esta fe y confianza se logra en la comunidad y se conserva en la comunidad, cuando ésta quiere vivir plenamente su fe.

Somos instrumentos de Dios para que nuestros hermanos crean (véase 2 Cor. 5, 18-20). Depende en gran parte de nosotros, el que nuestros hermanos conserven su fe y crezcan en ella. Nuestro amor real, efectivo, abnegado, cariñoso es necesario para que nuestros hermanos tengan confianza en Dios y busquemos todos juntos la voluntad de Dios sobre nosotros.

"Este compromiso de servir la fe del hermano, es el compromiso central de la comunidad". Con estas palabras, Mons. Talavera penetró hasta el fondo de toda transformación social. Nos dejó clavadas muchas preguntas sobre nuestra conducta, y sobre lo que Dios nos pide para adelante.

Las enseñanzas recibidas en Punta de Tralca irán fructificando. No podemos prever las maneras y los tiempos, pero sin duda se progresará en diversas formas de comunidad.